



SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA GUADALUPE DE AYQUINA

www.santuariodeayquina.com

MITOLOGÍA DE AYQUINA

Una preocupación constante es destacar el origen mitológico de la etnia, de la comunidad, de su Virgen y de su santuario. Los únicos mitos de los santuarios son aquellos que cuentan su origen. La garantía divina de autenticidad y legitimidad tiene un interés fundamental para las comunidades originarias y la clientela peregrina.

En su sistema de valores básicos, el hombre y la mujer andinos se identifica con el pasado. Las normas del pasado son el criterio de sus decisiones para el hoy y el mañana. Su pasado histórico se diluye en la tradición y luego en el pasado mitológico que le da garantía de valor. En el pasado mitológico el hombre y mujer andinos encuentra el prototipo divino de su existencia. Los aymaras – es decir: la “etnia materna” de los mestizos y los bailarines peregrinantes – miran al pasado y dan la espalda al futuro: “Conocemos el pasado y lo estamos mirando, pero el futuro nadie lo ha visto. Por eso decimos que el futuro está a nuestras espaldas”. El pasado es el modelo para el presente y los mitos de origen son el arquetipo del mundo actual. El mito de la fundación de la hierópolis aymara es el acto de nacimiento de la etnia y el origen divino del santuario es el seguro de una vida duradera para el pueblo que se considera la descendencia de su Santo y de algún modo sus hijos. Así, el santuario adquiere una vigencia perpetua e indiscutible y da seguridad y duración a la actividad humana, como la roca madre sobre la que se construye para la eternidad.

El mito de Ayquina tiene varios de estos mismos argumentos. La Virgen –Pachamama, mestiza, que llega, no se sabe de dónde, y rechaza el templo como su casa. Elige en forma autónoma su lugar preferido en el campo, constituye allí el santuario para siempre. Este representa para su pueblo la “casa matriz”–su origen mitológico – y le asegura vida y salud.

HISTORIAS Y ORIGEN DEL SANTUARIO DE AYQUINA

Se dice que vivía una señora en la quebrada de Ayquina. Esa señora se enfermó y mandó a su niño a buscar un remedio en el campo de Turi, porque allá había de esa hierba que la señora necesitaba para hacerse remedio. El niño se fue apurado porque ya era tarde. Pero a poca distancia de allí se encontró con una señora muy bonita. Esta señora le preguntó a donde iba. El niño le respondió que iba a Turi a buscar remedio para su madre. Pero la señora sacó una hierba que tenía bajo su manto y se lo dio. Después desapareció. El niño tomó la hierba y la llevó a su casa. La madre tomó el remedio y se mejoró pronto. Preguntó qué remedio era lo que le había traído.

Entonces el niño le contó de la señora que se lo había dado. La señora contó la historia a sus vecinos y todos fueron con el niño al sitio donde se había encontrado con la señora, porque decían que tenía que ser la Virgen Santísima. El niño indicó el lugar y dijo: "Aquí no más". Por eso el lugar se llama "Ayquina", y allí mismo hicieron una capilla a la Virgen.

Circula una segunda leyenda sobre el origen del santuario de Ayquina, aparentemente no modelada según un prototipo andino. Sin embargo, en esta versión destaca también la autonomía de la Virgen mestiza frente al oficialismo eclesiástico, su vinculación a la etnia de Ayquina – que la tiene como "partida de nacimiento y comprobante de legitimidad" – y la prioridad del lugar sagrado en el campo – territorio propio del aymara – sobre el templo, donde manda el cura criollo.

Dice así: Había un niño que pastoreaba los corderos de sus padres en los campos de Ayquina. Un día vino una señora muy bonita que tenía un niño y se puso a jugar con el niño. Pero los corderos se le dispersaron por todas partes y se le hizo tarde. Cuando llegó a su casa, sus padres lo retaron. Al otro día pasó lo mismo, y todos los días llegó tarde a su casa. Dijo que los corderos se le dispersaban y que le hacían andar mucho. Los padres lo castigaban, pero siempre pasaba lo mismo. Un día el padre salió al campo detrás del niño para ver qué hacía y se enteró que su hijo se ponía a jugar con el niño que salió de un árbol. Se acercó para retarlo, pero de repente vio a su hijo solo, porque el niño había desaparecido y no lo vio más. Se extrañó mucho y preguntó a su hijo qué niño era, con quien estaba jugando. El otro dijo que no sabía. El caballero fue a buscar y encontró escondido en el árbol una imagen de la Virgen con el niño. Fue a contar la historia a los vecinos y la gente fue con él a ver el árbol con la imagen. Llegó también la gente de Turi y reconocieron que era la Virgen de su iglesia que se había perdido por mucho tiempo. Así que la llevaron en andas a su iglesia. Pero en la noche la Virgen volvió a su lugar en el árbol. Después volvieron a llevarla a Turi y de nuevo se fue la señora. Y así hasta tres veces la gente de Turi trató de llevarla pero en la noche salió sola a su lugar en el campo. Al fin los de Turi se conformaron y allá mismo construyeron una capilla, porque allá quería estar la Virgen, y es donde ahora está el templo y el pueblo de Ayquina.

Cada 8 de Septiembre. Se reúnen en la localidad de Ayquina, miles de peregrinos los que llegan a venerar y a dar gracias a la chinita por su intercesión ante Dios. En forma especial los Bailes Religiosos ya que ellos realizan diferentes actividades para venerar con sus bailes y sus cantos a nuestra madre Guadalupe, y dar así año tras año el realce que ella se merece. También el 12 de Diciembre se celebra el día de la Virgen Guadalupe, y en ella el pueblo agradece con sus costumbres y tradiciones por sus cultivos, animales y en especial para todos los habitantes de nuestros pueblos andinos.